

Ciencia y política en España. De la JAE al CSIC

ANTONIO F. CANALES SERRANO (ED.)

Madrid, Plaza y Valdés Editores, 2024. 216 páginas.

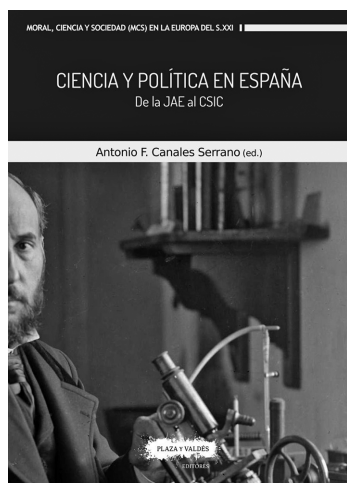
ISBN: 978-84-17121-40-2. PVP: 17 €

El libro reseñado está integrado por una breve introducción y una serie de siete ensayos que analizan de modo cronológico las relaciones entre los poderes políticos y el mundo científico en España. Este conjunto de trabajos está integrado en un proyecto común, como se indica en la introducción, de modo que, pese a que se pueden leer de modo independiente, se ensamblan de una manera coherente. Los cuatro autores son reconocidos especialistas en los temas que abordan y, en varios casos, se alude a trabajos anteriores suyos sobre estas mismas áreas.

El periodo que se analiza coincide aproximadamente con la primera mitad del pasado siglo. No obstante, también se analizan algunos episodios que caen fuera de esos años por evidentes razones de contexto histórico. El libro se aleja de enfoques excesivamente simplistas, como se deja claro desde la introducción que escribe Antonio Fco. Canales Serrano: “Demasiada complejidad, pluralidad y diversidad en la España del primer tercio de siglo que no pueden reducirse a dos bandos. En verdad una simplificación tal solo la consigue una guerra civil, como lamentablemente todos sabemos en este país”.

En el primer capítulo (cuya autora es Amparo Gómez Rodríguez) se aborda el periodo 1907-1937, utilizando la noción de contrato social como vertebradora de su exposición. De acuerdo con esta premisa, se señala la voluntad de un sector de la clase política de realizar un esfuerzo centralizado para tratar de cerrar la brecha entre la Europa industrializada y la

atrasada España, contando para ello con el impulso a la actividad científica como elemento fundamental. Este esfuerzo cristalizó en la creación de la JAE (Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas) en 1907 que, desde el comienzo, estuvo fuertemente ligada a la Institución Libre de Enseñanza y a las corrientes liberales dentro del espectro político, lo que da lugar a un conflicto entre conservadores y liberales (con todos sus matices) que se prolonga durante todo el periodo. En cualquier caso, se comprueba que la JAE actuó como un motor muy importante de la internacionalización de la ciencia española. Todos esos méritos no impidieron que su sistema fuertemente centralizado facilitara algunas arbitrariedades, como también se pone de manifiesto en este capítulo. Una de las anomalías señaladas fue el escaso peso de las Universidades.



El segundo capítulo aborda ese mismo periodo desde otra perspectiva, centrándose en cómo las diferentes generaciones de mentores y tutelados, utilizando la terminología a la que se alude desde el título, se relacionaron de una manera que influyó claramente en el desarrollo científico español. Su autor (Francisco A. González Redondo) examina diferentes generaciones que van transmitiendo unas a otras sus conocimientos, de modo que su campo cronológico comienza en los años finales del siglo XIX. No obstante, se detiene en cómo los tutelados en la época de la JAE pudieron llegar con bastante rapidez a ocupar cátedras, a menudo en la misma universidad en la que habían estudiado, gracias al apoyo de sus mentores. Esto permitió pasar en pocos años de una universidad en la que lo habitual era limitarse a enseñar, con algún retraso, lo que venía de Europa, a poder hacer investigaciones originales, ya que esos tutelados solían empezar sus carreras con sus estancias en el extranjero becas por la JAE, a menudo en contacto con científicos de primer nivel. Esta dinámica es analizada en numerosos casos, constituyendo un enfoque diferente, aunque complementario, al del capítulo anterior. En ambos se enfatiza la importancia de la europeización de nuestra ciencia.

Los dos capítulos siguientes forman un todo muy claro, puesto que los autores son los mismos (el del capítulo anterior junto con Rosario E. Fernández Terán). Cada uno de ellos se ocupa de periodos bastante cortos, pero muy significativos. El primero de los dos se ocupa de las actividades de la JAE durante la guerra civil, mientras que el segundo analiza el breve periodo desde el final de la contienda hasta la creación del actual CSIC. El primero tiene un interés intrínseco debido a que, a diferencia de otros intervalos temporales, ha quedado en un lugar un poco marginado por la bibliografía habitual, seguramente porque las circunstancias lamentables del periodo hacían suponer que la JAE no tuviera apenas actividad. Sin embargo, en el trabajo comentado se muestra que ese no fue el caso y que, además, se utilizó en la medida de lo posible como arma de propaganda de la República. También es notable el énfasis que se hace en la presencia de un numeroso grupo de intelectuales, la llamada tercera España, que no se encontraba a gusto en ninguno de los dos bandos. En este sentido, se recuerdan las numerosas expulsiones que se produjeron en la JAE desde los primeros días de la guerra civil, precisamente para eliminar a todos los que no fueran incondicionales del gobierno del Frente Popular.

El siguiente capítulo aborda justo el reverso de esta política. Con el triunfo de las fuerzas franquistas se inició una tarea de desmantelamiento sistemático de la JAE y sus indudables logros. Se hace hincapié en la figura de Julio Palacios, que sirvió como puente entre las antiguas instituciones y lo que estaba por venir, o sea, el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Palacios fue vicepresidente del Instituto de España, organización que coordinaba las Academias y tenía, al menos en teoría, un papel muy importante en la reconstrucción de un entramado académico. Sin embargo, su nombramiento duró poco y fue rápidamente sustituido en esa tarea por José María Albareda y las personas que se hicieron cargo del CSIC. En otras palabras, se prefirió una opción fuertemente politizada frente a uno de los pocos científicos con prestigio que quedaron en España después de 1939.

El quinto capítulo (cuyos autores son Antonio Fco. Canales Serrano y Amparo Gómez Rodríguez) tiene una perspectiva bastante distinta al resto, ya que trata de evaluar la depuración franquista desde un punto de vista cuantitativo. Es decir, hace un estudio pormenorizado del número de personas apartadas de sus puestos en las diferentes secciones de la JAE con todas las dificultades documentales que eso conlleva. El capítulo se acompaña de numerosos cuadros en los que se espigan los diferentes resultados. Aunque los autores son conscientes de las limitaciones de un enfoque puramente cuantitativo, lo cierto es que los datos constatan un porcentaje medio de personas apartadas superior al cuarenta por ciento. Desde luego, un episodio muy traumático que nos habla, para utilizar la expresión de los autores, de la *hiperventilación* ideológica del franquismo.

Los dos últimos capítulos tienen una conexión muy clara, ya que son del mismo autor (Canales Serrano). En ellos se aborda la evolución del CSIC distinguiendo claramente dos etapas, cada una de las cuales se trata en un capítulo separado. En el primero se recogen los primeros años de su funcionamiento, en los que la ortodoxia católica y el conservadurismo más extremo son hegemónicos y contrastan áspicamente con el espíritu de la JAE, rescatando ideas anacrónicas y sin ninguna conexión con la ciencia internacional del momento. El capítulo se acompaña de numerosos diagramas, en los que se reflejan diferentes características de la distribución de las diferentes áreas temáticas, así como su evolución a lo largo de ese periodo.

De todos modos, en el siguiente capítulo, que es el último del libro, se puntualiza cómo en los años posteriores (ya fuera de la primera mitad del siglo) a esta carcasa vacía se le va incorporando una serie de contenidos más acordes con las ideas habituales en el panorama internacional de la época. En este sentido, se analiza con algún detalle el papel de Manuel Lora Tamayo que, de manera más o menos discreta, fue favoreciendo su modernización durante los años en los que estuvo al frente del CSIC.

Aunque una parte de sus contenidos sean fáciles de encontrar en otras referencias, el libro constituye un todo bien ensamblado en el que sus autores se mueven con solvencia y rigor, lo que permite la exposición de ideas bien conocidas junto con planteamientos y enfoques novedosos, a los que se suman datos complementarios y análisis, en general, pertinentes y acertados de un periodo y una temática ciertamente complejos y necesitados de un renovado esfuerzo de estudio. Tampoco debe olvidarse su atención a algunos personajes (pensamos en los que ya hemos citado, pero también en algunos otros) cuyo periplo vital en este turbulento periodo tiene, además de otras consideraciones, un interés intrínseco.

Terminaremos esta reseña recordando su voluntad de separarse del paraguas fácil de la omnipresente guerra civil, que hace que su enfoque sea más equilibrado y riguroso de lo habitual, lo que no impide que se reconozca la importancia del conflicto y sus catastróficos resultados en el desarrollo científico que se extienden durante un amplio periodo, a la vez que se deja claro que una cosa fueron las polémicas y fricciones entre los diferentes sectores durante los años de la JAE y, otra, la traumática división en cuyo núcleo estuvo la incivil contienda.

Alfonso Hernando González
alfonso_hernando@hotmail.com